

ALTO DE MIRA
SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA

**Contribución al conocimiento
de la arqueología del Alto Buritaca**

GERARDO IGNACIO ARDILA CALDERÓN

INTRODUCCION

Este trabajo se realizó mediante el contrato suscrito entre el autor y el Instituto Colombiano de Antropología - Procultura, con duración total de 4 meses (septiembre - diciembre de 1984). El trabajo de campo se efectuó entre mediados de septiembre y octubre. Durante este tiempo, actuó como asistente de investigación el señor Camilo Villa, estudiante de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia.

El lugar del estudio fue determinado por la dirección del Instituto de Antropología en desarrollo de su plan de trabajos en la Sierra Nevada de Santa Marta, pero los objetivos y metodología a implementar se dejaron establecer a voluntad del investigador.

Desafortunadamente, los altos costos de mantenimiento (de algunos sitios arqueológicos en el área) y de logística, disminuyen el presupuesto de investigación impidiendo la realización de análisis que contribuirían enormemente a un mejor y mayor conocimiento y comprensión de la historia prehispánica de la región (fechas de C-14, análisis de polen y construcción de polendiagramas, análisis de fosfatos y otros estudios de suelos, etc.).

La multiplicidad de funciones y la innecesaria responsabilidad administrativa que debe enfrentar el investigador en terreno, junto a la poco práctica designación de los trabajadores a un sitio específico, limitan el radio de acción y menguan el tiempo real disponible para la investigación.

Por otra parte, el avance de la gaaquería en la región destruye los contextos arqueológicos, dificultando el hallazgo de yacimientos estratificados inalterados que ofrezcan plena confiabilidad en la información que pueda obtenerse.

No obstante los problemas y limitaciones planteadas, este estudio logró los objetivos perseguidos. Las dos fechas de C-14 que se entregan, si bien llevan a conclusiones de mucho interés, sólo lograrán su verdadera importancia cuando se hayan estudiado y fechado muchos otros yacimientos que permitan hacer comparaciones y llegar a resultados más definitivos.

OBJETIVOS Y METODOLOGIA

El objetivo principal de este trabajo fue el de hacer un cuadro cronológico de las ocupaciones que pudieran haberse dado en el sitio Alto de Mira, mediante la obtención del mayor número posible de fechas de C-14 procedentes de yacimientos arqueológicos no alterados donde los contextos y asociaciones fueron claros y confiables, y definir las características arqueológicas de las diferentes ocupaciones, períodos o fases que lograran reconocerse.

Para alcanzar los objetivos propuestos se buscaron sitios que no hubieran sido gaaqueados ni perturbados por construcciones ni obras de ninguna clase, que pusieran en peligro la posición original de los elementos arqueológicos. Una vez localizados varios lugares con estas características se iniciaron excavaciones en el que, aparentemente, podría brindar mayor información. Con el ánimo de conocer la utilización del espacio en el área excavada (indispensable para la interpretación posterior), la posición estratigráfica y la distribución vertical de los elementos, se hicieron en primer lugar trincheras que atravesaran el sitio, las cuales serían ampliadas de acuerdo con las exigencias de los resultados que se fueran logrando. En principio, la excavación se hizo usando niveles de 0.20 m reducidos a 0.10 m y 0.05 m cuando la densidad de la capa arqueológica o las características de la estratigrafía lo obligaron. En los casos en que la cantidad de material y la profundidad de los hallazgos lo justificaron, se tomaron muestras para análisis de polen, teniendo en cuenta todas las recomendaciones técnicas de recolección para evitar mezclas, contaminaciones o imprecisiones que perjudicaran el análisis posterior.

Con la excavación de trincheras en varios lugares diferentes del asentamiento se buscó:

1. Estudiar cada sitio por separado, como una unidad individual, profundizando hasta donde fuese posible en el análisis e interpretación, tratando de dar respuestas a los interrogantes sobre ocupaciones, tipo de ocupaciones, funciones y utilización del sitio, duración

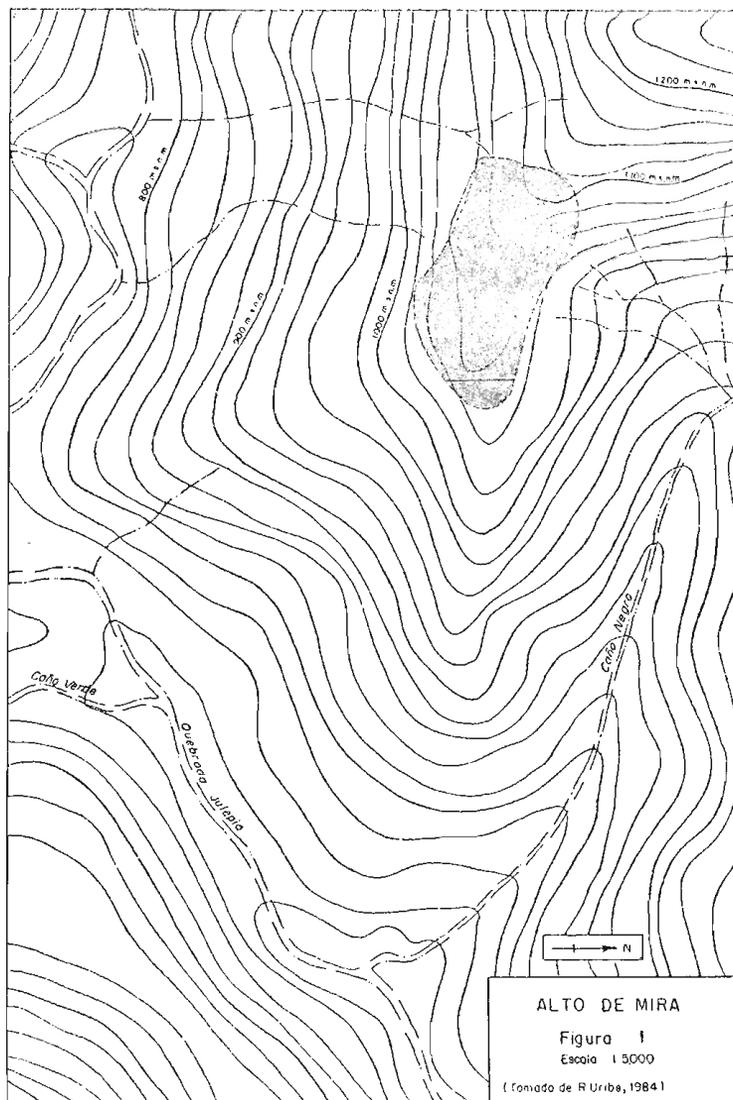


Figura 1. Alto de Mira. Plano a escala 1:5.000.

de cada ocupación, desarrollos técnicos, estilísticos o transformaciones culturales que pudieran detectarse en cada caso.

2. Establecer comparación entre los resultados obtenidos en cada uno de los sitios excavados, para poder reconocer semejanzas y diferencias entre unos y otros y las causas que pudieron producirlas, con el fin de llegar a proponer interpretaciones y explicaciones sobre los procesos históricos prehispánicos que se dieron en el sitio conocido como Alto de Mira.

Concluido el trabajo de campo, los materiales y muestras obtenidas se trasladaron a Bogotá para iniciar los estudios y análisis de laboratorio. Fundamentalmente se contó con muestras de carbón vegetal para análisis de C-14, muestras (2 columnas) de suelo para análisis palinológico, fragmentos de cerámica, escasísimos líticos y un abundante cuerpo de información estratigráfica y planimétrica de las excavaciones.

Fue imposible realizar análisis de polen y solamente se lograron analizar dos muestras de carbón, gracias a la amabilidad del doctor Luis Duque Gómez de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República (v. Capítulo III).

La cerámica recuperada se encontró muy fragmentada y erosionada; los bordes y las bases son muy escasos. No obstante, después de analizar los tuestos de cada uno de los cortes y comparar todo el material, se acogió la clasificación propuesta con anterioridad (Herrera de Turbay, 1980, 1983) de tres tipos generales: cerámica negra, habana y carmelita-rojiza. La subdivisión en grupos menores de cada uno de estos tipos (Reichel-Dolmatoff, 1954; Groot, M. S. en prensa; Lleras, 1982 y otros) no se hizo por la dificultad que ocasiona el mal estado del material. Tampoco se presenta descripción de los tipos, puesto que no se observó ninguna característica especial que lo justificara; no es necesario repetir información abundante y excelente que ya existe (v. Bibliografía).

EL AREA DE INVESTIGACION

El área investigada corresponde al sitio conocido como Alto de Mira, en la zona del curso alto del río Buritaca, sobre la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta.

El núcleo más importante del asentamiento tiene una altitud de 1.100 metros sobre el nivel del mar, ubicado sobre un filo que desciende hacia los estrechos cañones de las quebradas Julepia y Caño Negro (v. Figura 1).

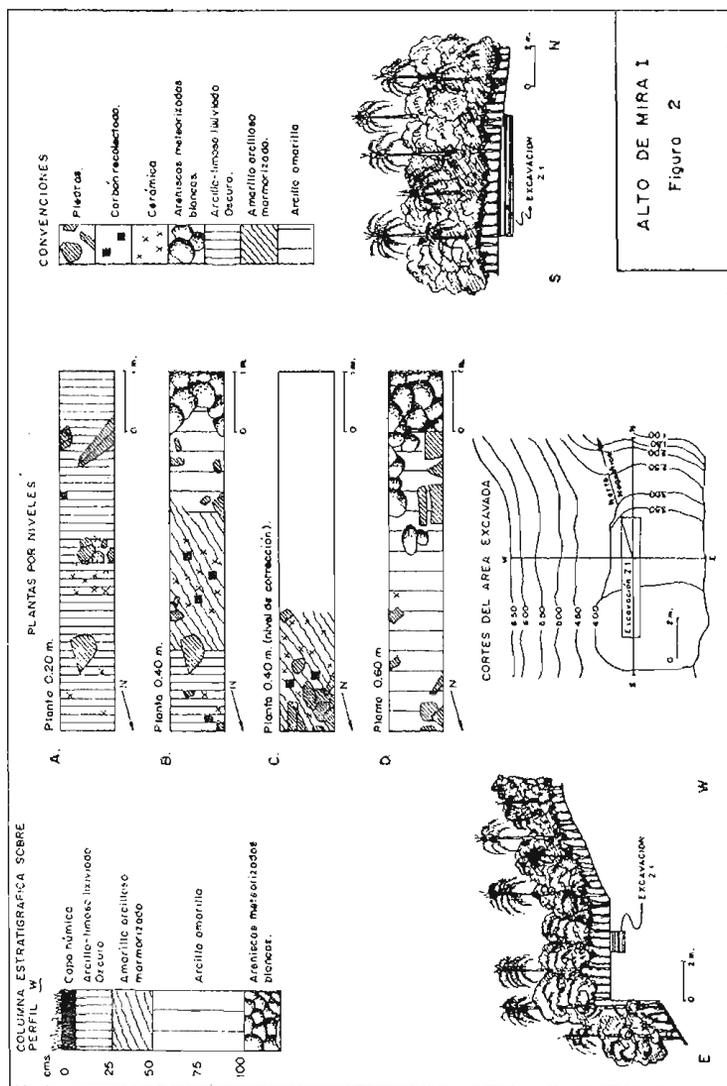


Figura 2. Alto de Mira I. Columna estratigráfica sobre plantas por niveles: 0.20, 0.40, 0.60 m. Cortes del área excavada.

Uribe (1984; p. 11) anota que “El Alto de Mira es un sitio ecológicamente estratégico, ya que presenta una amplia panorámica y queda situado en medio de un filo que asciende desde los 720 m. s. n. m. hasta los 1.530 m. s. n. m., abarcando de esta manera los pisos térmicos correspondientes a la selva Ecuatorial Alta (500-1.050 m. s. n. m.) y a la selva Subandina Baja (1.100-1.500 m. s. n. m.)”.

El comportamiento climático es el típico de la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta. De esta parte no se cuenta con datos y mediciones confiables. Por fortuna, el trabajo de Uribe (1984) inició una serie de registros sistemáticos que ojalá se continúen con la misma rigurosidad.

Es difícil demarcar con precisión los límites del sitio arqueológico, puesto que no fue posible hacer una exploración minuciosa del área, dadas las limitaciones de tiempo.

Existe un trabajo hecho en el Alto de Mira durante el año de 1982 (Rodríguez y Salazar, 1984), en el que se hace un estimativo del tamaño total. Para ellos los “asentamientos alrededor de esta área” les han permitido obtener datos de 83 terrazas y estiman (desafortunadamente sin fundamentar su cálculo) que “debe existir un total de 130 terrazas” (op. cit., 1984; vii). Más adelante manifiestan que “se detectaron 83 terrazas, de las cuales tan sólo 8 se encuentran sin guaquear. En la parte principal del asentamiento todo se encuentra guaqueado” (op. cit. 1984; 10). En verdad, no es nada fácil ubicar sitios arqueológicos imperturbados donde pueda obtenerse información confiable. Siguiendo los caminos actuales y los restos de los viejos caminos arqueológicos en cualquier dirección, a lo largo del filo o hacia los cañones de las quebradas de Julepia o Caño Negro, sólo se observan a lado y lado agujeros de distintas dimensiones dejados por intensas y repetidas jornadas de guaquea.

En los alrededores del Alto de Mira se conocen numerosos núcleos arqueológicos similares, de los que se tienen pocos datos; estos sitios se conocen como Julepia, El Pañuelo, Zancudo, La Cora, Oriente y La Estrella; seguramente con el tiempo se sabrá de muchos más. De La Estrella se cuenta con una fecha de C-14 obtenida por L. F. Herrera de Turbay (v. Cap. III; Cuadro 5). En el sitio “Oriente”, en predios del señor Medardo Portilla, se encuentran varias grabadas y numerosos petroglifos que no hubo oportunidad de copiar.

El señor Portilla ha informado de sitios con acumulaciones profundas (más de 1 m) de cerámica que no han sufrido alteraciones y que valdría la pena investigar.

LAS EXCAVACIONES

Alto de Mira I-Z1. (Láminas 1, 2, 3; Figura 2).

En el camino que conduce a Caño Negro (Figura 1), sobre la margen derecha, se localizó una pequeña terraza que no tenía ninguna evidencia de alteración, por lo que fue escogida para hacer excavaciones (Figura 2). Se practicó una trinchera de 6 x 1 m que atravesó la parte de mayor diámetro de la terraza. Se excavó por niveles de 0.20 m a partir de una coordenada cero que seguía el declive superficial del terreno. Con este corte se buscó, además de precisar la distribución vertical de diferentes tipos cerámicos y sus relaciones estratigráficas, tener un parámetro de la estratigrafía del área que posibilitara identificar con certeza cualquier alteración existente sobre la secuencia natural. La profundidad total del corte fue de 0.80 m. a través de cinco estratos naturales diferentes (v. Figura 2):

1. *Areniscas meteorizadas de color blanco*, de espesor indeterminado, que empiezan a aparecer desde 0.60 m (Figura 2 D), pero que cubren la mayor parte del área excavada desde 0.80 m.

2. *Arcilla amarilla*, con un espesor promedio de 0.50 m. Contiene algunos tiestos y partículas de carbón.

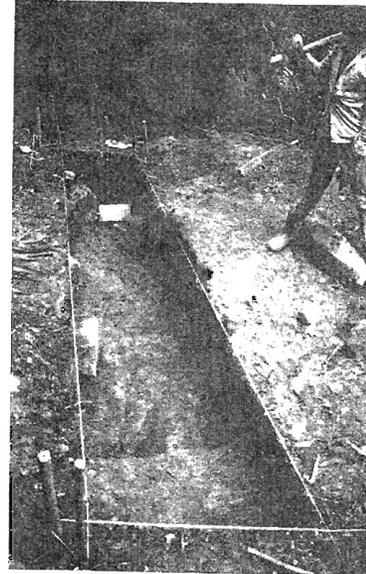
3. *Amarillo arcilloso marmorizado*, que se encuentra entre 0.25 m y 0.50 m de profundidad. Constituye una transición entre la unidad estratigráfica inmediatamente superior y la inferior. Contiene abundante material arqueológico.

4. *Arcillo-limoso lixiviado oscuro*, ubicado aproximadamente entre 0.10 m y 0.25 m de profundidad. Contiene cerámica y fragmentos de carbón.

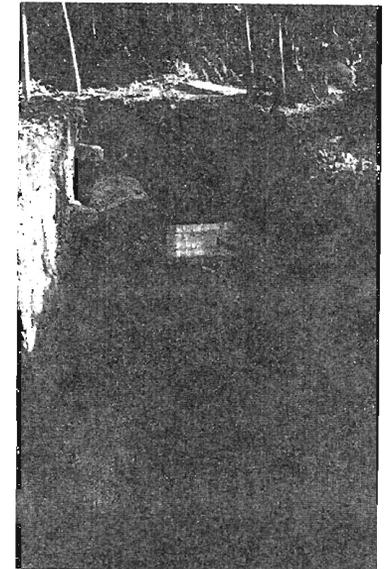
5. *Suelo arcillo-limoso un poco húmico*, superficial, con un espesor que oscila entre 0.05 m y 0.10 m en el que no se encuentran vestigios culturales.

Esta secuencia estratigráfica es, en general, la típica del área con la adición de un estrato arenoso de color amarillo, muy blando, suelto y permeable, que aparece intercalado en todos los demás sitios excavados entre las unidades estratigráficas 1 y 2 que se acaban de describir (v. Figura 3).

En el primer nivel excavado (0-20) se observa una concentración de fragmentos de cerámica al llegar a 0.20 m de profundidad (Figura 2, A); la mayor cantidad de material proviene del centro de la trinchera, entre 0.15 m y 0.20 m. Aquí, fue posible obtener una



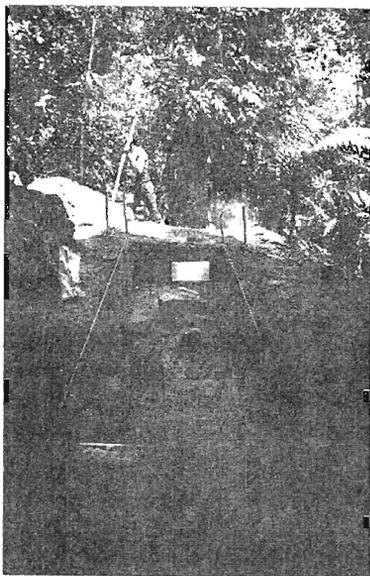
LAMINA 1
Alto de Mira I-Z1



LAMINA 2
Alto de Mira I-Z1. Pared norte.

LAMINA 3

Alto de Mira I-Z1. Columna de recolección de muestras para análisis de polen.



LAMINA 4

Alto de Mira II-Z1. Proceso de excavación.

muestra de carbón bastante grande, asociada con una base de cerámica negra y dos grandes fragmentos de cerámica de color rojo.

En el segundo nivel (20-40) la cerámica es abundante, con un predominio del tipo carmelita-rojiza, seguido de la cerámica negra; once fragmentos de tiosos del tipo habana, parecen corresponder a un solo fragmento mayor. Los materiales arqueológicos se hallaron concentrados hacia el norte de la trinchera, dentro del estrato 3 (v. Figura 2, B). Como el estrato se profundizaba un poco al extremo N, se excavó hasta encontrar la unidad siguiente, dejando toda la trinchera a 0.40 m de la superficie y confirmando la presencia de restos culturales únicamente en las unidades estratigráficas 3 y 4. En este nivel fue posible recolectar dos muestras abundantes de carbón vegetal.

La excavación se continuó por dos niveles más con el fin de conocer el comportamiento estratigráfico y precisar la posición vertical de los elementos arqueológicos. La estratigrafía ya fue descrita y la distribución cerámica se observa en el Cuadro 1.

CUADRO 1

Alto de Mira I-Z1. Distribución de la cerámica por niveles

	0-20		20-40		40-60		Total	
	Fragm.	% *	Fragm.	%	Fragm.	%	Fragm.	%
Negra	26	27.3	50	52.6	19	20	95	37.5
Carmelita-Rojiza	40	27.7	92	63.8	12	8.3	114	56.9
Habana	3	21.4	11	78.5	—	—	14	5.5

* Los porcentajes de los niveles están dados con relación al total de los tiosos correspondientes a cada tipo. El porcentaje total, está dado con relación al total de cerámica excavada.

Terminada la excavación se preparó una columna para recolectar muestras para análisis de polen. Se extrajeron 9 muestras, con una distancia de 0.10 m entre sí, recolectadas de abajo hacia arriba y completamente horizontales para evitar mezclas o contaminación (ver Lámina 3).

Alto de Mira II (Láminas 10, 13; Figura 4).

Un poco al W del corte Alto de Mira I, existe una terraza que no ha sido alterada por la gaaquería, aunque está atravesada por una zanja de 0.80 m de ancho y 0.50 m de profundidad, construida por

los señores Rodríguez y Salazar (1982), para buscar la continuidad de dos tramos de camino (v. Lámina 10; Figura 4).

Al limpiar los perfiles de esta zanja se observaron diferentes estratos que no correspondían a materiales coluviados ni rodados, conteniendo cerámica y partículas de carbón. La mayor cantidad de fragmentos de cerámica estaba dispuesta en la base de los perfiles, desde una profundidad de 0.40 m.

Los elementos observados indicaban que el lugar había sido utilizado como sitio de vivienda, por lo que se decidió excavar dos cortes pequeños; una cuadrícula de 2 x 1 m al norte de la zanja y una trinchera exploratoria de 4 x 1 m al sur, denominados Z2 y Z1, respectivamente.

Alto de Mira II-Z1 (Láminas 4, 5, 6; Figura 4).

Una trinchera de 4 x 1 m se excavó hasta 0.80 m siguiendo niveles de 0.20 m. La estratigrafía de este corte es similar a la descrita para A. de M. I., adicionando un estrato de arena amarilla suelta entre las unidades 1 y 2 del corte anterior. La columna estratigráfica de este sitio constituye la secuencia típica de la zona (v. Figura 3).

La cerámica obtenida en este corte está muy fragmentada y erosionada; es muy probable que los fragmentos contabilizados correspondan a unos pocos tiosos mayores muy destrozados, que no fue posible reconstruir por el excesivo desgaste de los bordes.

Este caso parece ser más común para la cerámica habana.

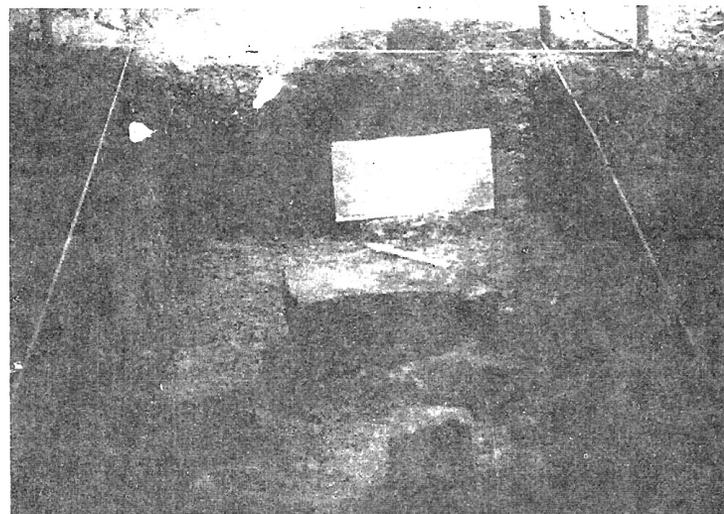
En el Cuadro 2 se observa la distribución de la cerámica en este corte.

CUADRO 2

Alto de Mira II-Z1. Distribución de la cerámica por niveles

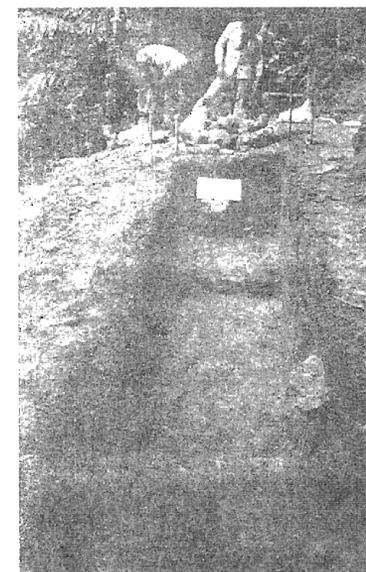
	0-20		20-40		40-60		Total	
	Fragm.	%	Fragm.	%	Fragm.	%	Fragm.	%
Negra	24	21.0	42	36.8	48	42.1	114	24.1
Carmelita-rojiza	52	25.7	88	43.5	62	30.6	202	42.7
Habana	36	22.9	64	40.7	57	36.3	157	33.1

El nivel 0-20 dio una pequeña cantidad de cerámica obtenida entre raicillas abundantes. El nivel que contiene elementos culturales puede limitarse entre 0.20 m y 0.50 m y desde la mitad de la trinchera



LAMINA 5

Alto de Mira II-Z1. Detalle de la planta de 0.40 m.



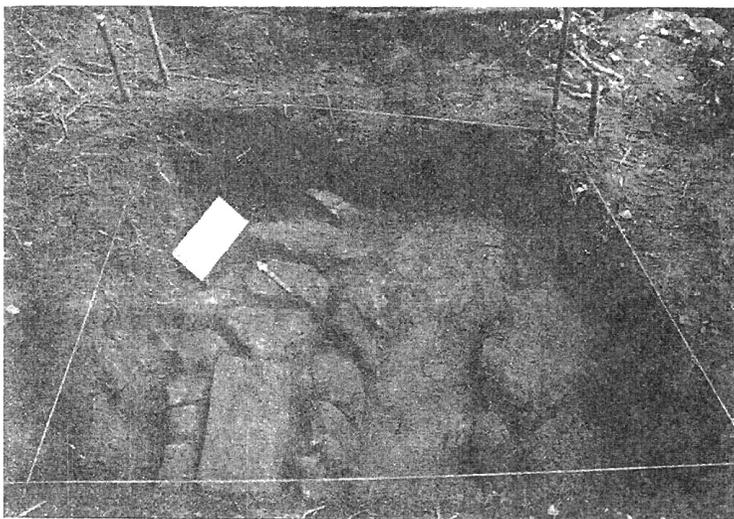
LAMINA 6

Alto de Mira II-Z1. Conclusión de Z1 e iniciación de Z2. al norte del primero.



LAMINA 7

Alto de Mira II-Z2. Sección A1.
Planta de 0.50 m. Se aprecia
la aparición de una estructura
en piedra.



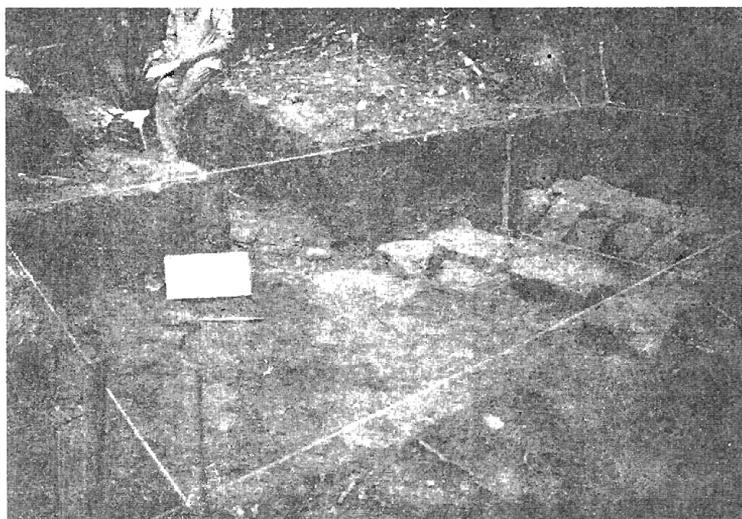
LAMINA 8

Alto de Mira II-Z2. Secciones A1 y A2. Planta de 0.50 m. Se observa
un tramo de camino y piedras que probablemente fueron parte del anillo
de una vivienda.



LAMINA 9

Alto de Mira II-Z2. Cuadriculas A y B.



LAMINA 10

Alto de Mira II-Z2. A la derecha del camino; al centro la zanja hecha anteriormente para unir dos tramos de camino.

hacia su extremo norte, entre algunas piedras de arenisca, cuya disposición es natural (v. Láminas 4, 5).

Alto de Mira II-Z2 (Láminas 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13; Figuras 3, 4).

El corte Z2 se excavó al norte del Z1, delimitando una cuadrícula de 2 x 1 m. En los primeros 0.40 m no se encontró ni un solo elemento arqueológico. Al llegar al nivel 0.50 m aparecieron una serie de piedras colocadas ordenadamente, y entre ellas se rescataron algunos fragmentos de cerámica (v. Lámina 7). Con el fin de aclarar la función de esta estructura se hizo una ampliación de iguales dimensiones hacia el E (v. Figura 3), que permitió identificar un tramo de camino y una parte de un posible anillo de vivienda (v. Láminas 8, 9, 10; Figuras 3, 4).

Como todos los resultados obtenidos indicaban la presencia de una vivienda en el espacio entre Z2 y Z1, se demarcó una nueva cuadrícula de 2 x 2 m hacia el sur. En esta nueva sección tampoco aparecen evidencias culturales hasta 0.50 m. El área excavada se dividió en dos cuadrículas: la cuadrícula A corresponde al extremo norte de 2 x 1 m que contiene la porción de camino descubierta, y la cuadrícula B de 3 x 2 m que es atravesada por la zanja ya mencionada (Rodríguez y Salazar) y la porción del anillo de vivienda (v. Figuras 3, 4).

A partir de este momento se continuó la excavación de la cuadrícula B, mediante niveles de 0.10 m. En el extremo suroeste se identificó una concentración de cerámica, algunos objetos líticos y abundantes partículas de carbón vegetal (v. Figura 3). Este depósito, con un espesor aproximado de 0.20 m brindó una excelente muestra de cerámica y cinco muestras de carbón vegetal para fechados (v. Lámina 11; Figura 3).

Un desafortunado accidente provocó un incendio en el rancho donde se realizaba la limpieza y marcación del material proveniente de este depósito, destruyéndolo casi completamente. Tratando de recuperar la información perdida se hizo la cuadrícula C de 2 x 1 m sobre la parte del depósito inalterada. Desde 0.40 m de profundidad se excavó por niveles de 0.05 m intentando detectar posibles cambios en las frecuencias tipológicas, los estilos o las formas entre la parte superior y la base del depósito (v. Lámina 12; Figura 4). En esta cuadrícula se obtuvieron tres muestras de carbón vegetal, dos de las cuales fueron analizadas en el Beta Analytic Inc. de Florida, logrando las dos fechas presentadas en el Capítulo III.

La distribución de la cerámica en este corte indica un solo nivel de ocupación: En la cuadrícula A aparecen sólo 16 fragmentos de cerámica carmelita-rojiza, entre las piedras del camino.

De la cuadrícula B, únicamente se salvó material proveniente del nivel 50-60 (Bolsas B10 - B11); la distribución de esta cerámica se observa en el Cuadro 3.

CUADRO 3

Alto de Mira II-Z2. Cuadrícula B - Cerámica Nivel 50 - 60

	50 - 60	
	<i>Fragm.</i>	<i>%</i>
Negra	43	31.6
Carmelita-rojiza	78	57.3
Habana	15	11.0

El análisis del material excavado en el depósito, en la cuadrícula C, no arrojó ninguna variación significativa, por lo que no se hace necesario presentar resultados y porcentajes fragmentarios que nada indican. El total de cerámica obtenida y su distribución se presenta en el cuadro siguiente:

CUADRO 4

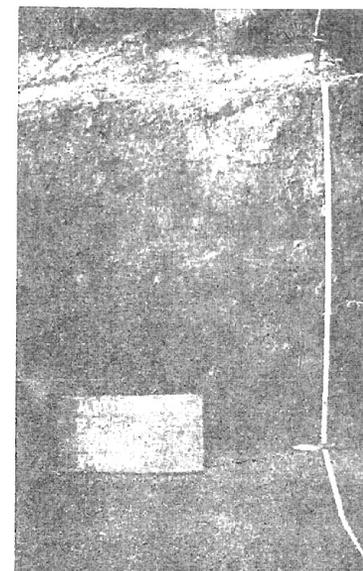
Alto de Mira II-Z2. Cuadrícula C - Cerámica depósito

	Total depósito	
	<i>Fragm.</i>	<i>%</i>
Negra	316	21.6
Carmelita-rojiza	720	49.3
Habana	423	28.9

Alto de Mira III (Láminas 14, 15, Figura 3).

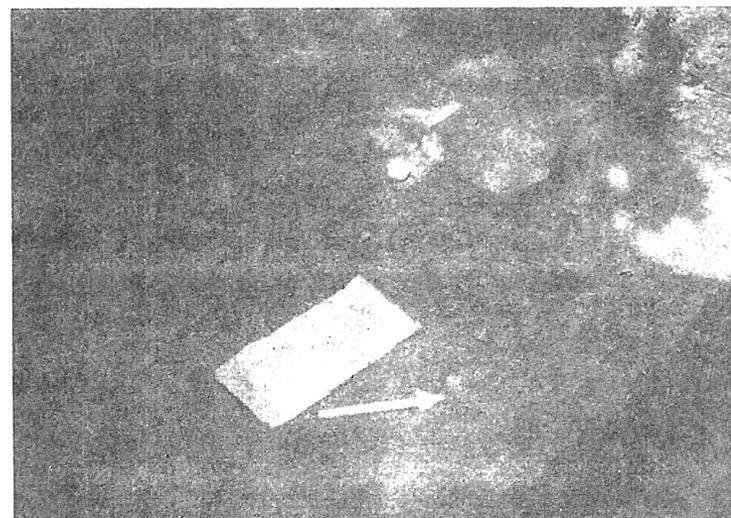
Al sur del "eje central" del Alto de Mira, en la vertiente que da hacia la quebrada Julepia, se encontró una terraza de aproximadamente 8 x 5 m bordeada por un muro de contención derruido en parte, y sin ninguna perturbación de guaquería.

En esta terraza se hicieron dos cuadrículas de 2 x 2 m que se excavaron hasta 0.60 m sin lograr más evidencias de ocupación que siete pequeños fragmentos de cerámica. A partir de este nivel la



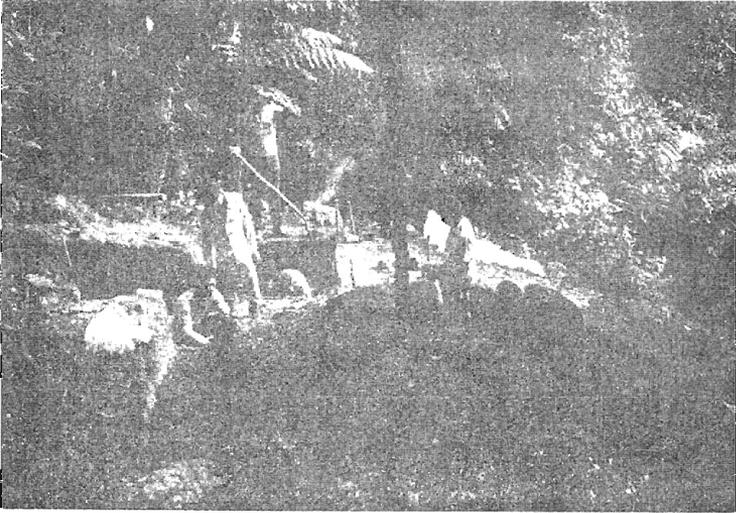
LAMINA 11

Alto de Mira II-Z2. Perfil W.
Se observa un "depósito arqueológico" claramente definido en color más oscuro.



LAMINA 12

Alto de Mira II-Z2. Cuadrícula C, Planta 0.60. Excavación del "depósito" con los materiales *in situ*.



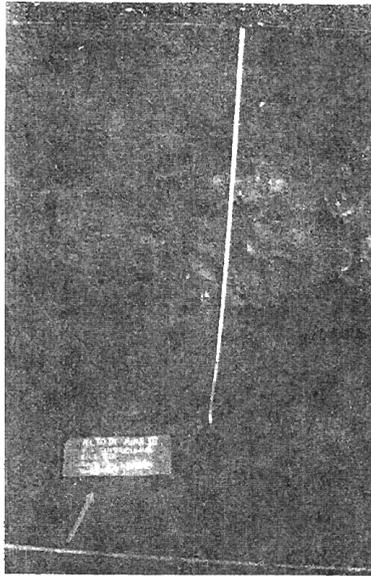
LAMINA 13

Alto de Mira II. En primer plano la zanja que atraviesa Z2; a la derecha Z1.



LAMINA 14

Alto de Mira III. Vista de la terraza y la excavación.



LAMINA 15

Alto de Mira III. Cuadrícula A.
Perfil norte.

excavación se continuó en la cuadrícula A, hasta el nivel 1.20 m, sin que apareciera ningún elemento que permitiera establecer la utilización que le dieron a la terraza sus constructores.

Estas terrazas preparadas y, aparentemente, nunca ocupadas parecen ser frecuentes en el Alto Buritaca. En la Ciudad Perdida se han excavado sitios similares (Gilberto Cadavid, información personal). La arqueóloga Ana María Groot (M. S. en prensa) reporta para Buritaca 200, una estructura que podría ser similar, presente en la terraza número 49, denominada por la autora "estructura semicircular", cuya "función no está clara" (pp. 32-33) ¹.

En nuestro caso, es muy difícil darle una interpretación a este tipo de estructura, pero puede descartarse su uso como terraza de cultivo, dado su reducido tamaño y su localización. Podría pensarse en la construcción de terrazas para viviendas que nunca se alcanzaron a ocupar. Sin embargo, cualquier explicación es prematura ante la falta de más completa información.

CRONOLOGIA

Uno de los objetivos principales de este trabajo fue la obtención de muestras de carbón vegetal con una clara posición estratigráfica y precisa asociación arqueológica, que permitieran constituir un cuadro cronológico lo más amplio posible del área investigada.

Fue posible recolectar 11 muestras de carbón de calidad y cantidad excelentes para hacer fechados. Desafortunadamente, el incendio del rancho laboratorio arruinó cinco de ellas, procedentes de la cuadrícula B del corte Alto de Mira II-Z2. La intención de hacer análisis de las seis muestras restantes se vio frustrada por la falta de presupuesto para este fin en el Instituto Colombiano de Antropología. Felizmente, con la colaboración del doctor Luis Duque Gómez de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, se obtuvieron dos fechas de C-14 en el Beta Analytic Inc. de Florida. Las fechas, procedentes del corte Alto de Mira II-Z2, son las siguientes:

¹ Groot, en otra publicación, opina que esta estructura podría ser "una pequeña zona de cultivo contigua a la propia vivienda, ya que en la excavación del área total no se encontraron indicios de que fuera lugar de habitación" (1980; p. 21).

Muestra N^o 1

Beta 11555 — 550 ± 70 A.P.

Carbón vegetal procedente del nivel 0.75 m de la cuadrícula C del corte Alto de Mira II-Z2.

Muestra N^o 2

Beta 11556 — 600 ± 60 A.P.

Carbón vegetal procedente del nivel 0.60 m de la cuadrícula C del corte Alto de Mira II-Z2.

Como puede observarse en el capítulo anterior (Cuadro 4), las fechas corresponden a un depósito inalterado de cerámica, partículas de carbón y dos objetos líticos (fragmentos de hachas). En este depósito se hallan mezcladas cerámicas de los tres tipos conocidos para la zona (Negra, Carmelita-rojiza y Habana), sin que se puedan reconocer variaciones de ninguna naturaleza entre la parte superior y la base de acumulación. Una de las muestras seleccionadas (B-11556) se recogió en la parte alta del depósito y la otra (B-11555) en la base, con el ánimo de detectar posibles inconsistencias en la interpretación. No obstante los resultados obtenidos concuerdan con las hipótesis sustentadas.

En el Cuadro 5 se presentan las fechas disponibles para el Alto Buritaca. Se destaca que la ocupación de Buritaca - 200 (Ciudad Perdida), fue contemporánea con los asentamientos de la quebrada Julepia (La Estrella y Alto de Mira).

SINTESIS Y CONCLUSIONES

El sitio conocido como Alto de Mira, en la zona del curso alto del río Buritaca, es otro de los cientos de núcleos urbanos que existen sobre la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta.

La geomorfología característica de la región, fuertes pendientes que se sumergen en los estrechos cañones de las quebradas Julepia y Caño Negro, permitió a los antiguos pobladores del lugar contar con áreas utilizables desde cerca de los 650 metros de altitud hasta los 1.500 metros sobre el nivel del mar, empleando sólo unos cuantos minutos para desplazarse de un lado a otro (v. Figura 1).

Los datos de que se dispone indican que únicamente hubo una ocupación del lugar, aunque ésta pudo durar varios cientos de años.

CUADRO 5

Fechas del C-14 del Alto Buritaca

No. Lab.	Fecha A.P.	Fecha Crist.	Procedencia	Tipo de Yacim.	Asociac.	Recolector
GrN — 9247	565 ± 50	1385 D.C	Buritaca 200	Tumba	Oro	A. M. Groot
IAN — 86	590 ± 160	1360 D.C	Buritaca 200	Vivienda	Cerámica	L. F. Herrera
Beta — 9372	860 ± 110 *	1090 D.C	Buritaca 200			G. Cadavid
Beta — 3564	400 ± 90	1550 D.C	La Estrella	Tumba	Oro	L. F. Herrera
Beta — 11555	550 ± 70	1400 D.C	A. de Mira	Basurero	Cerámica	G. Ardila
Beta — 11556	600 ± 60	1350 D.C	A. de Mira	Basurero	Cerámica	G. Ardila

* Agradecemos al doctor Gilberto Cadavid el permitirnos utilizar este fechado antes de su publicación.

Es decir, que un mismo grupo cultural se estableció en la región y poco a poco, a través de varias generaciones, fue conquistando más tierras y construyendo nuevas terrazas, muros y caminos, pero sin que sus elementos técnicos, estilísticos, sufrieran transformaciones notables.

La posición estratigráfica y la distribución espacial de los hallazgos en Alto de Mira II, sólo pueden sugerir que en esta terraza existió inicialmente una vivienda (Z2), que fue abandonada por cualquier motivo, luego de lo cual hubo una nueva ocupación (Z1), un poco más al sur de la anterior. Sin embargo, este tipo de reocupación parece ser muy distinta a la que están planteando desde diferentes campos Luisa F. Herrera (1983) y Roberto Lleras (1984). Herrera en su estudio de polen en la Ciudad Perdida, encuentra una zona inicial que revela ocupación del lugar, seguida del abandono y, posteriormente, de una nueva ocupación. Por su parte, Lleras muestra la ocurrencia de los dos casos: áreas utilizadas para prácticas agrícolas son reutilizadas posteriormente como botaderos de basuras o áreas de vivienda y, en segundo caso, lugares en los que no existen obras de infraestructura en piedra superficiales ni otras evidencias de habitaciones, en los estratos profundos "los niveles de fosfatos sólo son consistentes con la existencia de antiguas áreas de vivienda" (1984; 20).

La terraza en que se excavó Alto de Mira III, en donde no se construyó nunca una vivienda, podría inducir a suponer su uso para cultivo. No obstante, su tamaño y localización apartada de las facilidades de riego le restan peso a esta hipótesis. Se conocen casos similares en Ciudad Perdida mencionados por Cadavid (com. pers.) y Groot (v. Cap. 2). Lleras (1984), también informa sobre algunas áreas con fuertes pendientes o planas que, en apariencia, no se utilizaron como sitios de desechos, cultivos o ninguna otra actividad permanente, de acuerdo con los resultados de los análisis de fósforo. Es posible plantear que se construyeron terrazas para vivienda que no alcanzaron a ser ocupadas.

Finalmente, las fechas de C-14 obtenidas en este trabajo permiten establecer la contemporaneidad de la ocupación de los diferentes sitios en la zona del Alto río Buritica. La revisión de las fechas de que se dispone actualmente muestran que entre el fechado más temprano (de Ciudad Perdida) y el más tardío (La Estrella), solamente hay un lapso de 500 años, durante los cuales seguramente aumenta la población en el Alto Buritica y los asentamientos se multiplican, pero los rasgos culturales que permite identificar la arqueología permanecen estables.

AGRADECIMIENTOS

Al señor Camilo Villa van Cotthen, por su eficaz colaboración y su invaluable amistad y lealtad durante los trabajos de campo.

Al doctor Roberto Pineda G., por haberme confiado la realización de este trabajo.

Al doctor Luis Duque Gómez y a la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, por la financiación de los análisis de C-14.

A los arqueólogos Ana María Grott, Luisa Fernanda Herrera, Gilberto Cadavid y Roberto Lleras, por su colaboración y ayuda con su profundo conocimiento de los materiales y la arqueología de la Sierra Nevada de Santa Marta.

A los trabajadores del ICAN que participaron en los trabajos de campo, señores Freddy Ceballos, Felipe España, Reinaldo Paz, Giovanni Rebolledo, Marcelino Urrutia y Gerardo Osorio.

Al señor Medardo Portilla y sus hijos, por su hospitalidad y desinteresada colaboración.

A los investigadores y trabajadores del Inderena, con quienes compartimos nuestra estadía en el Alto de Mira, muy especialmente a los biólogos Roberto Uribe, Marcela Bonilla y Fernando Salazar.

Al personal administrativo y las secretarías del Instituto Colombiano de Antropología por su amable colaboración.

BIBLIOGRAFIA

- BISCHOF, Henning. "La Cultura Tairona en el Area Intermedia". *Verhandlungen des XXXVIII. Internationalen Amerikanistenkongresses*. Stuttgart-München. Band 1., pp. 271-280.
- CADAVID, Gilberto y GROOT DE MAHECHA, Ana María. "Buritaca 200. Arqueología y conservación de una población precolombina (Sierra Nevada de Santa Marta - Colombia)". *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*. Band 4. Deutschen Archäologischen Instituts. Bonn, pp. 255-287.
- GROOT DE MAHECHA, Ana María. "Buritaca 200: Una fecha de radio-carbono asociada con objetos de orfebrería Tairona". *Boletín del Museo del Oro, Banco de la República*. Año 3. Bogotá, pp. 21-34.
- GROOT DE MAHECHA, Ana María. *Arqueología y conservación de la localidad pre-s. f. colombina de Buritaca 200 en la Sierra Nevada de Santa Marta (1976-1977)*. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá. En prensa.
- HERRERA DE TURBAY, Luisa Fernanda. "Buritaca 200: Estudio de polen arqueológico". *Boletín del Museo del Oro, Banco de la República*. Año 3. Bogotá, pp. 1-20.
- HERRERA DE TURBAY, Luisa Fernanda. *Agricultura aborigen y cambios de vegetación en la Sierra Nevada de Santa Marta*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República. Bogotá. En prensa.
- LLERAS, Roberto. *Excavaciones de salvamento en la Sierra Nevada de Santa Marta (Parque Tairona y Ciudad Perdida)*. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá. En prensa.
- LLERAS, Roberto. *La utilización de las áreas libres en Ciudad Perdida*. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá. MS sin publicar.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. "Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta. Partes 1 y 2". *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. II, Nº 2. Bogotá.
- RODRÍGUEZ N., Guillermo E. y SALAZAR HOLGUÍN, Fernando. *Informe de los trabajos realizados en el Alto de Mira*. Bogotá. MS sin publicar.
- URIBE CASTAÑEDA, Roberto. *Registro de temperatura, pluviosidad, humedad, floración, fructificación y aparición de fauna en el Alto de Mira, Sierra Nevada de Santa Marta*. Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Ambiente, Indercna. Bogotá. MS sin publicar.

EN LOS TALLERES EDITORIALES DE LA
 IMPRENTA NACIONAL DE COLOMBIA
 SE TERMINO LA IMPRESION DE ESTA
 REVISTA EN AGOSTO DE 1986